

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-  
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
avedra, 55, Rue Taiboul.—Mantua: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTEES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Enero de 1868.

Se abrió a las dos y media; y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyó la proposición de ley sobre venta de sal para los ganados, del Sr. Martínez Güterro, cuya lectura habian autorizado las secciones.

El Sr. MARTINEZ GUETERRO: Señor Presidente, aplazo para mañana, que estará presente el señor ministro de Hacienda, el apoyo de mi proposición, y me limito ahora a dar las gracias a las secciones por haber autorizado su lectura, y al Gobierno de S. M. por la manera benévola con que ha acogido esta proposición.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): El señor ministro de Hacienda asistirá mañana para que tengamos el gusto de oír al señor diputado que acaba de hacer uso de la palabra. Y en cuanto a la conducta del Gobierno, los señores diputados deben esperar siempre que, en todo aquello que el Gobierno crea que no puede haber compromiso alguno para los intereses públicos, aceptará gustoso las discusiones que los señores diputados quieran promover, ya en preguntas, proposiciones, interpeleciones o proyectos de ley, según estimen oportuno.

Se leyó la proposición de ley del Sr. Polo sobre reforma electoral, y se aplazó su apoyo por no hallarse presente su autor.

### ORDEN DEL DIA.

Proyecto sobre transformación del armamento del ejército.

Leído este proyecto, fueron aprobados sin discusión todos sus artículos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Señores diputados, yo no puedo resistir al deseo de dar gracias al Congreso, por la espontaneidad con que ha votado lo propuesto por el Gobierno, y por la unanimidad con que lo ha hecho. Yo no esperaba menos de los diputados de la nación; en esto han mostrado su patriotismo, y al mismo tiempo permitirme los señores diputados que me lisonjee con creer que es un voto de aprobación que han dado al Gobierno.

Esta es la mayor y más grande recompensa que yo puedo tener cuando estoy consagrando los últimos días de mi vida al servicio de mi patria.

Este proyecto de ley, señores diputados, no es de aquellos que se refieren a esta ó a la otra escuela, de las que se disputan con buena fe sin duda, la dirección de los negocios públicos en un país constitucional; es un proyecto de ley de una necesidad apremiante, de una necesidad que todos los señores diputados conocen, como no podrán menos de conocer todos los que componen la nación.

Pueden estar seguros los señores diputados que yo, en mi puesto en el Senado, a un proyecto de ley semejante, le habría dado mi aprobación sin titubear; se la habría dado aun cuando hubiera venido de un ministerio cuyos individuos tuviesen opiniones diferentes y radicalmente opuestas a las que yo profeso, me hubiera bastado que fuese un ministerio compuesto de españoles, porque cuando se trata del honor y de la defensa de la patria, no puede haber más que un sentimiento, el de la defensa del país, su independencia y el honor de la nación.

Yo puedo asegurar a los señores diputados que las armas que se den al ejército, que todos los medios de ataque y de defensa que le concedan las Cortes, se emplearán siempre para defender a la Reina, para defender su Trono, para defender las instituciones (bien, bien), porque aun cuando se haya motejado, con grandísima injusticia, de retrógrado y de reaccionario al ministerio que tengo la honra de presidir, todos los individuos que le componemos, somos y seremos siempre verdaderos y sinceros constitucionales. (Bien, bien.)

Si, señores diputados, las instituciones representativas no perecerán en nuestras manos. La Constitución podrá tener, y tendrá en efecto, más entendidos defensores, pero más leales y decididos guardadores no. (Bien, bien.) Todo lo que hemos hecho en defensa de la Reina y de su Trono y para asegurar el orden público, ha ido encaminado

también a la defensa de las instituciones, y para libertarlas del naufragio con que las amenazaba el torrente revolucionario.

Nosotros queremos, como querrán todos los españoles, y muy particularmente los representantes de la nación, que la Reina, que los amantes de la libertad y de la Constitución, vayan por el mismo sendero, amándose mutuamente; y como nosotros estamos seguros de la lealtad de la Reina; como estamos seguros de que no fallará a sus juramentos, nosotros debemos hacer por separar de las instituciones todo lo que pueda ser anárquico, todo lo que pueda ser irreconciliable con el Trono. (Bien, bien.)

Nosotros estamos seguros de cuál es la rectitud de las intenciones de S. M.; cualquiera cosa que nosotros hayamos hecho, en que hayamos fallado, la culpa ha sido nuestra, nuestra la responsabilidad, porque la Reina desea que vayamos por el sendero por donde pueden ir las instituciones y el Trono, para de consuno satisfacer las necesidades del país. De esto pueden estar seguros los señores diputados, y permitirme que os vuelva a dar las gracias por el honor que me habéis dispensado.

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, creo haber interpretado de las opiniones del Congreso todo, asegurando al señor presidente del Consejo de ministros que le ha oído con inmensa satisfacción, y que se asocia a las ideas emitidas y a las manifestaciones hechas por tan ilustre patriota. (Muy bien, muy bien.)

Proyecto sobre reforma del art. 59 de la ley de orden público.

El Sr. NOUGUES: Empezaré a la manera de los escolares de las antiguas escuelas, pidiendo la venia al Sr. González Brabo para impugnar su proyecto, y rogarle que me dispense si en una cuestión que, aunque accidental, es grave, manifiesto mis ideas no del todo conforme a las de S. S., ó sea al proyecto del Gobierno. Yo deseo que se redacte el artículo en estos términos: «Se declara que el que ejerza las funciones de capitán general de provincia, sea cual fuere su graduación, podrá usar de las mismas facultades que al capitán general de un ejército en campaña le otorga el art. 1.º, título III, tratado 7.º de las Ordenanzas.» He sido magistrado militar, conozco la Ordenanza, y no puedo menos de establecer la diferencia que hay entre el capitán general que manda el ejército al frente del enemigo, y el capitán general de provincia. Examinemos, pues, esta cuestión de tecnicismo.

El artículo de la Ordenanza que el señor ministro quiere que se declare vigente, no hay necesidad de declararlo vigente, como se sienta en el artículo único del proyecto. Las Ordenanzas existen; han salido incólumes del estripero de las olas de todas nuestras conmociones políticas, que ha quedado en pie como aquella roca de que habla Virgilio. Si mañana hay una guerra extranjera y el Rey sale a campaña, ¿encomienda el mando a un generalísimo, a un capitán general ó a un teniente general, el artículo estará vigente. Pues bien, el art. 1.º de la Ordenanza dice así (leyó): El proyecto de ley dice (leyó):

El artículo de la Ordenanza se ha entendido siempre para cuando se han roto las hostilidades con un enemigo extranjero, pero no en un caso como al que pretende aplicarse. No se diga que las circunstancias políticas obligan a dar vigor a este artículo, pues esto solo se logra haciendo la declaración que propongo, a saber: que el que ejerza las funciones de capitán general de una provincia, sea cualquiera su graduación, tendrá las mismas facultades que al capitán general de ejército en campaña otorgan las ordenanzas. Con lo que dice el proyecto nada se dice referente al caso excepcional. El artículo de estas se aplicaba antes a los espías, etc., y ahora se va a aplicar a los que perturbaban el orden. Es pues precisa la reforma que propongo para no dar lugar a interpretaciones peligrosas en leyes de esta importancia.

Se me hará la objeción de que los capitanes generales de provincia mandan ejércitos; pero yo me atrevo a decir que en el sistema constitucional este título de capitanes generales no es del todo exacto, y que una cosa es mandar las armas, y otra mandar un ejército. No tengo más que decir.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (González Brabo): El Gobierno hace desde luego justicia a los buenos deseos del Sr. Nougués; S. S. tuvo ayer la bondad de indicarme lo que pensaba decir, y yo iba a desenvolver mis teorías sobre este punto, cuando varios señores que se aproximaron interrumpieron nuestra conversación. No me importa,

porque esto me da ocasión de poder hoy contestar mas de lleno a S. S. El Sr. Nougués es jurisconsulto militar, y se muestra muy enamorado de este título. Efectivamente, ha dado pruebas de ser buen jurisconsulto militar, aunque si yo me permitiera juzgar el vocablo, yo pudiera decir que en esta ocasión se ha mostrado más jurisconsulto militar que militar jurisconsulto.

Dice S. S. que lo que establece la Ordenanza para los capitanes generales en campaña no puede tener aplicación a los capitanes generales de provincia, y S. S. nos ha hablado del capitán general de ejército en campaña contra extranjeros, y de aquí ha deducido que lo que contiene el artículo de la Ordenanza solo tiene relación con los enemigos exteriores y con los espías.

La ordenanza no dice si los ejércitos en campaña serán contra extranjeros ó nacionales, ni que el artículo tenga solo aplicación a los espías. El señor Nougués se olvida de que el artículo se refiere al estado de guerra. Declarado el estado de guerra en una provincia, el capitán general asume todas las facultades y medios de acción que tiene el capitán general de ejército en campaña. Los enemigos pueden ser extranjeros ó nacionales, y en el artículo no se extraña que sean nacionales, no obstante que la ordenanza se dió en tiempos muy lejanos a aquellos en que surgieron los enemigos de las nuevas instituciones.

El capitán general de provincia es considerado como una entidad superior al teniente general que manda un ejército en campaña, y está en la graduación intermedia entre el teniente general y el capitán general de ejército. Por otra parte, en el estado de guerra el capitán general de provincia tiene todas las condiciones de un capitán general en campaña, puesto que reúne todas las fuerzas necesarias y toda la aglomeración de medios que constituye su ejército. Pero ha dicho el Sr. Nougués: si el artículo de la ordenanza está vigente, ¿por qué se declara así? Se declara porque se trata de su aplicación a los casos de la ley de orden público. Es cuanto tengo que contestar a las observaciones del Sr. Nougués.

El Sr. NOUGUES: Para rectificar. Estimo en todo cuanto merecen las calificaciones lisonjeras con que me ha honrado el señor ministro de la Gobernación, que me envanezcan, si yo fuese capaz de vanidad; sin embargo, me sería preciso rectificar algunas expresiones de S. S. A ese juguete artificioso, ó ese juego de palabras de que si soy jurisconsulto militar, no he sido en esta ocasión militar jurisconsulto, replicaré, que si el juego de la palabra militar se refiere al valor, lo he tenido, exponiéndome a peligros cuando he desempeñado estas funciones; y si esta antítesis se refiere a que no he sido lógico en las deducciones, añadiré que es buen militar jurisconsulto el que tiene por norte la Ordenanza y la interpreta según su conciencia.

S. S. ha supuesto que yo sostenía que el art. 1.º comprendía meramente a los espías; pero si lo he nombrado ha sido por vía de ejemplo; y ahora añadiré que en mi concepto el capitán general de un ejército puede imponer penas en sus bandos a los centinelas y desarmados y demás reos, etc., variando el general el número de pasos que señala la ordenanza y la zona en que el soldado podía girar en los casos ordinarios.

Con respecto a que la ley de orden público habla del estado de guerra, manifestaré que este es un estado fíctico, no real, y por eso es preciso no dar lugar a interpretaciones. Omiso otras cosas sobre las que podría dilatar.

En segunda se puso a votación el artículo único del proyecto de ley, y quedó aprobado.

Consultado el Congreso, aprobó definitivamente este proyecto.

El Sr. REINA: No habiendo estado presente cuando se ha votado el proyecto de ley sobre el crédito necesario para la transformación del armamento del ejército, deseo que conste que me asocio a esa votación; y ya que estoy de pie, renuncio a la palabra que pedí para ocuparme de la cuestión suscitada por el Sr. Nougués, porque nada podría añadir después de lo dicho por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. ARIAS: También yo me asocio a la votación que ha recaído sobre el mismo proyecto.

El Sr. LACY (D. Mariano): Pido lo mismo.

El señor PRESIDENTE: Constará en el Diario de las Sesiones.

Interpeleción del Sr. Fuentes de la Plaza.

El Sr. FUENTES DE LA PLAZA: Señores, uno de los hombres más importantes de esta Cámara dijo, al tratarse de la reforma del Reglamento, que de-

seaba esta reforma porque quería que aquí se discutiese mucho de presupuesto y algo de política; pues bien, después de una cuestión esencialmente política, vengo a ocuparme de una administrativa de gran interés para el país y para la buena marcha del Gobierno; voy a tratar de las consecuencias, en mi concepto no muy buenas, que produce el actual sistema de contratación de obras públicas.

No necesito hablar de la gran importancia de las vías de comunicación ni de las carreteras, que son a los ferro-carriles lo que las fibras y las raíces del árbol a las ramas y al tronco principal. Sin carreteras, los ferro-carriles mueren. Debemos, pues, fijar nuestra atención en los medios más convenientes para que el país reporte de la construcción de las carreteras todos los bienes posibles.

Dos son los sistemas para su construcción, el de administración y el de contrata. El primero apenas se emplea, y el segundo se adopta como medio general y casi único. Veamos, pues, de arreglarle a las conveniencias del país y de la administración. Está fundado en el principio de que a cada contratista ó empresa se le abone lo que ha ejecutado; sin embargo, no lleva el objeto que indudablemente se quiso llevar.

No hace mucho presenciamos aquí una discusión entre el actual señor ministro de Marina y un ex-director de Obras públicas. Combatía el primero a la unión liberal, porque sin pensar en lo porvenir había contraído un sin número de obligaciones que estaban fuera de los créditos legales. El director sostenía lo contrario. En documentos oficiales se fundaban los dos, y esto consistía en que por el sistema actual de contratación, al contratar el Estado una obligación para con una empresa, esta obligación está determinada en una cantidad probable, pero no en la cantidad efectiva, y de aquí que los gastos excedieran en una suma muy considerable.

El sistema actual falta al principio a que quisieron ajustarse. Se fundaron sobre la unidad de la obra, y no se tuvo en cuenta el principio de esa unidad, para lo cual hay que proceder por un método analítico y minucioso que no puede llegar nunca al justo precio. Para que un contrato sea justo, basta que los contratantes estén en aptitud de hacerlo y obren con libertad y conocimiento de lo que van a contratar.

¿Cuál es la conveniencia de la administración? En todos los contratos hay un punto que no se puede fijar su exactitud, y que origina un perjuicio, perjuicio que tiene que recaer sobre una de las dos partes. La administración debe procurar que no caiga sobre ella. En los consumos, por ejemplo, se ha empezado a adoptar el método de arriendos, que no es más que un contrato. El ingreso de los consumos pende de lo que se consume, y a nadie se le ha ocurrido fijar ese género de contrato por lo que se consume, sino que se contrata a riesgo y ventura. El que contrata sin conocimiento de lo que hace, sufre pérdidas indudables.

Queda, pues, probado, que los contratos en lo relativo a carreteras deben asimilarse al derecho común. Tan inconveniente es que los perjuicios caigan sobre la administración, como sobre los contratistas. Desde el momento en que ambas partes saben lo que se hacen, la pérdida ó la ganancia no deben ser el regulador de la equidad del contrato. Pues bien, entre las causas perturbadoras de ese contrato, está la cuestión de expropiación, punto, delicadísimo, sobre el cual hay un reglamento que se ajusta mucho al respeto debido a la propiedad, como obra del Sr. Moyano. Su ejecución en esta parte constituye su falta, pues viene a ser ocasión perpetua de perturbaciones y perjuicios.

En esto debe fijarse mucho el Gobierno, porque el principio de contratación a tipo fijo exige que la administración dé a conocer al contratista la cosa que va a contratar, y una vez contratada le deje la libertad de acción indispensable para que no produzca reclamaciones que irroguen a veces grandes perjuicios. Debe además estar hecha la expropiación. El Gobierno, en esta parte, juzgará lo que debe hacer como más conveniente.

Yo rogaré que presente un proyecto de ley sobre uno y otro punto, pues si fuese ha sido para la administración el sistema actual, no lo ha sido menos para las empresas, sujetas siempre a una constante fiscalización. Por otra parte, los representantes del Gobierno sujetos a ejercer esta fiscalización la confían a personas que no tienen el criterio bastante para la exacta apreciación de los hechos; estas indicaciones creo que bastarán para convencer

a los señores diputados de la conveniencia de modificar el sistema actual, sobre todo en lo relativo a la ley de expropiaciones. Esta es una necesidad reclamada por el país é indispensable para la ejecución de las obras públicas.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvito): Señores, hay pocas materias de más gravedad é importancia que la que entraña esta interpeleción. La reforma que ha apuntado el Sr. Fuentes y de la cual me ocupo, puede producir una gran ventaja y economía para los intereses del país. El actual sistema de contratación de obras públicas, inmejorable en teoría, ha producido en la práctica muy malos resultados.

El Sr. Fuentes de la Plaza ha hecho bien en llamar la atención sobre un asunto tan importante. Año y medio hace que me estoy ocupando de él: he reunido informes de toda clase de trabajos, y presentaré muy pronto una reforma que corrija los males del actual sistema. Basta ver lo que hoy pasa. El ministro tiene su presupuesto de 50 millones; saca a subasta obras por 40, pero al liquidarse esta cuenta tiene que pagar 80 millones, es decir, más de lo que las Cortes han votado. Con este sistema no cabe verdadera responsabilidad ministerial; buena prueba de ello es la discusión a que se ha referido el señor diputado, en la cual se comprobó que se habían gastado más millones que los que importaban los créditos.

El sistema es el siguiente: se hace el presupuesto de una carretera de 6 kilómetros. Hay en ella un movimiento de tierras de 1,000 metros cúbicos, de 20, 15 ó 10 rs., según son, de tierra dura ó movediza. Entran en las obras de fábrica tantos pies cúbicos de piedra. Se hace la obra, y en lugar de 1,000 metros de movimiento hay 2,000; un ingeniero lo declara así, y el Gobierno no tiene más que pagar. La clasificación pende de la certificación del ingeniero, y, francamente, no pasa una semana sin que no tiemble la mano al firmar ciertas resoluciones.

Se aprueba un presupuesto por la junta consultiva, y a poco dicen los hombres de ciencia que es necesario reformarlo, y el ministro tiene que ceder a su opinión.

La segunda vez que he entrado en el ministerio, he tratado de corregir este sistema de contratación. La junta consultiva se ocupa de ello: cuando de su opinión sobre un último punto que resta, se podrá dar una solución que es tan urgente en esta materia.

Hay otro punto no menos grave, la ley de expropiación, ley que se hizo teniendo en cuenta más bien el interés individual que el del Estado. No he traído hoy los datos necesarios para hablar sobre este asunto; en ellos consta lo que ha costado la indemnización de los terrenos ocupados por las carreteras. Asombra, señores, Propietario ha habido que por una finca que le producía 2,000 reales, se ha hecho pagar por expropiación 4,000 duros. El ministro ve que se dañan los intereses del Estado, y no tiene fuerza para impedirlo. En el ministerio adelanta mucho el expediente sobre esta materia, que dará por resultado la presentación de un proyecto de ley en esta legislatura.

El Congreso acordó pasar a otro asunto. El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: sorteo de la comisión que debe pasar a felicitar a S. M. en el día de S. A. el Príncipe de Asturias, y proyecto sobre las aguas de Lozoya. Se levanta la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

El príncipe Napoleón ha dirigido una carta a su compadre el senador rucónalista Sainte-Bouve. El príncipe aprueba que el Emperador haya sostenido el tratado de Setiembre sobre Roma; pero pide al propio tiempo se tengan en cuenta las aspiraciones de Italia, cosa inconciliable con la existencia del Pontificado. Se declara favorable a la unidad de Alemania, pero como contrapeso pide que Francia contribuya a reconstruir la Polonia. En el interior el príncipe desea el desenvolvimiento de la libertad.

Escriben de Nápoles que ha causado profunda sensación, tanto en aquella ciudad como en el resto de Italia, el discurso con que inauguró el año jurídico el Sr. Mirabelli, procurador general del Rey en aquella ciudad. Este magistrado probó por medio de guarismos oficiales que en 1867 hubo

la usanza mora y fuesen á descubrir si parecía por aquellas sierras el campo del enemigo para traerle noticias; y que especialmente procurasen coger algun espía del bando contrario, con lo cual le darían mucho gusto. Luego los dos Cervantes se adrearon del modo que el marqués quería, y tomaron con soltura la vuelta de Andarax, como sabedores de los caminos más ocultos y secretos de aquel país. Dican unos que los Cervantes eran naturales de Alhama, junto de Murcia, y otros de Vera; sean de adonde se quisiere, ellos eran muy buenos soldados, y pasada la guerra de Granada los conoció yo cuadrilleros de Vera y Almería, donde hicieron grandes hechos; de suerte que uno de ellos fué capitán por Su Majestad.

Habiendo llegado á la altura de la sierra hallaron dos veredas ó caminos no bien usados; y el Diego Cervantes le dijo á su hermano que se fuese por el uno y él iría por el otro, conviniendo antes en que al amanecer del día siguiente habían de volver á juntarse allí.

Aun no había andado el Diego media legua, cuando descubrió un cerrillo alto y redondo, poblado de mucho monte; y como hombre astuto y usado en semejantes casos, luego presumió por la disposición del puesto que aquella era una atalaya, porque desde allí se descubría mucha tierra de una parte y de otra; y para quedar cierto de su presunción, llevando siempre los ojos puestos en la cima del montecillo, luego que estuvo cerca se

apartó del camino para subir á él, y apenas hubo andado seis pasos oyó tocar un pito en la altura, al son del cual acudieron tres moros que estaban de atalaya. Cervantes al punto subió por el montecillo arriba, y llegando á la cumbre habló con los moros en algarabía de cosas tocantes á la guerra; pero como muy valeroso no perdió la ocasión, antes con grande ánimo y desenvoltura embistió á los tres, de tal suerte que en un punto mató á los dos; y al tercero, que se le quería ir, no le dió lugar á ejecutarlo, y le asió y ató prontamente, desceñiendo luego con él de la atalaya, y tomando la vuelta de su real.

Ya era muy tarde, y llegando á la unión de los dos caminos, determinó pasar allí la noche aguardando á su hermano, como estaba concertado; pero poco después de su arribo, alzando los ojos le vió venir con otro morisco, atado y herido.

Este, según dijo, era del Bolodui, mancebo de muy buen tallo, y amartelado de una hermosa mora, que sabiendo estaba cautiva en el real del marqués, resuelto á perder la vida, se salió del campo del reyecillo, é iba para Verja tan solo por saber si era viva ó muerta su señora; y si podría verla ó hablarla; que yendo por aquella oculta vía se encontró con Francisco Cervantes, el cual, al verle venir solo, con bravo ánimo le acometió, y puesto el moro en defensa, habiendo disparado sus arcabuces y errado los tiros en la peligrosa escaramuza, no le dió lugar Cervantes á tornarlos á

uno de los más bravos y crueles del mundo. Viéndose el moro abrasar de aquella manera, dijo que diría la verdad sobre todo lo que supiese, si le apartaban de tan cruel tormento; del cual se le quitó al momento por mandado del marqués, y declaró el moro lo siguiente:

—Sabrás, poderoso é invencible marqués, que soy natural de Andarax, llamado Alhondin; y que moviéndose la guerra en daño de las banderas cristianas, yo, juntamente con tres hermanos que éramos, seguimos las del reyecillo, deseosos de la dulce libertad, que es el principal móvil del levantamiento de todo el estado granadino. Pasada la rota de Alvaro de Flores, nuestro Abenhumeya, lleno de soberana gloria, ha entendido que todo el mundo es ya muy poco para él; y como ve su campo muy bien proveído de buenas armas y de gente valerosa amestrada en la guerra, ha acordado venir á buscar con gran poder; para lo cual ordenó que su ejército se dividiese en tres escuadrones compuestos de arcabuceros y de gente escogida. La una división, compuesta de ocho mil soldados de mucho valor, trae por capitán al llamado Derri; la otra, que es de otros ocho mil muy buenos tiradores, vendrá mandada por Abenuale, natural de Guadix, bravo capitán también, y la otra, compuesta de solo monfis, toda gente aguerrida, es de tres mil hombres exentos de temor, que manda el Habaquí, á quien tiene en mucha estima nuestro Abenhumeya por su esclarecido valor.

Dado este golpe, luego será nuestro todo el reino, y sin impedimento alguno podremos conseguir el fin de nuestras esperanzas. Por tanto, valerosos capitanes, si os parece, demos luego sobre el marqués, pues tenemos delante la ocasión, y la fortuna se nos muestra tan favorable.

Esto dijo el reyecillo, y todos aquellos jefes y capitanes aprobaron su dictamen, por lo cual se principiaron luego á tomar las disposiciones necesarias para aquella encamisa. Acordaron que el marqués fuera acometido por tres partes, yendo gran cantidad de gente en cada una de las tres divisiones del ejército. El mando de la primera se dió al Derri, capitán valeroso y adversario del reyecillo, pero que entonces se prestó á servirle por ruego de muchos caballeros moros; y llevaba á sus órdenes ocho mil hombres no mal armados. De la otra división era capitán el Habaquí, que llevó también ocho mil hombres de guerra, bien armados de arcabuceros, espadas, alfanjes y otras armas. Los monfis, como gente que campeaba por sí, y que tantos males causaron al reino de Granada, llevaban seis mil hombres muy bien armados, y por capitán al valeroso Abenuale, natural de Guadix.

Hecho repartimiento destes veintidos mil hombres, el reyecillo salió con ellos de Valor, y pasó las sierras de las Alpujarras por la parte menos áspera que encontró, hasta llegar á la distancia de seis leguas de Verja, donde sentó su real, fortale-



tantos crímenes en la sala jurisdicción de Nápoles como en la mitad de Francia.

Dicha jurisdicción no se extiende más que sobre tres millones de almas; entre estos tres millones hubo, pues, que juzgar tantos crímenes como entre diez y nueve millones de franceses.

¿Qué dicen á esto los encomiadores de la revolución italiana? ¿Qué dirían si tal sucediese en otra parte donde no dominase por completo la revolución?

La política de Florencia es despreciada como merece en todas partes.

«Nápoles, dice un periódico de aquel país, permanecerá tranquila y asistirá impasible á la gran política que no intentará destruir, pero que se destruirá á sí misma».

Garibaldi ha dicho que se propone vengarse del descalabro de Mentana en la primavera próxima. Aventura nada parece la empresa.

El 18, presidió el emperador de los franceses un Consejo de ministros, y según los rumores que circulaban en París, debió tratarse en él de la cuestión financiera.

Parece que fueron al fin adoptadas las proposiciones de Mr. Magne.

Se habla de empréstito; pero no estaban acordes los juicios en cuanto á la cifra, que se hace variar desde 500 á 1,500 millones.

Se ha presentado al Senado francés una petición reclamando el restablecimiento del imperio romano y la traslación de la silla pontificia.

La petición por supuesto ha tenido el éxito que merecía semejante excentricidad.

Los restos mortales del emperador Maximiliano fueron depositados solemnemente el 18 á las cuatro de la tarde en la bóveda imperial de la iglesia de los Capuchinos. A esta ceremonia asistió un gentío inmenso.

Por rescripto imperial se releva á petición suya al ministro de la Guerra, feld-mariscal teniente John, confiándole la gran cruz de la orden de Leopoldo, y se nombra para sucederle al feld-mariscal teniente Kuhn.

En otro rescripto imperial se manifiesta al vicealmirante Tegthoff el agradecimiento del soberano y de la familia imperial, por el modo como ha desempeñado su delicada misión en Méjico, y se le confiere la gran cruz de la orden de Leopoldo.

Vuelve á correr el rumor de la abdicación del gran duque de Baden, cuyo último acto gubernamental sería anexionar sus Estados á la Confederación de Alemania del Norte.

Escriben de las fronteras de Polonia que las tropas rusas han ocupado todos los pasos por los que se atraviesa el Vístula, en la línea que separa la Galitzia del reino de Polonia.

Los rusos dan por pretexto la necesidad de cerrar el ferro-carril de Galitzia á los jóvenes polacos sujetos á quinta.

La verdad, según *La Situación*, es que esta ocupación forma parte del plan de campaña preparado por la Rusia, y á consecuencia del cual ha acumulado fuerzas considerables en Lituania y en todas las fronteras occidentales.

Mgr. Kyle, vicario apostólico del Norte de Escocia, ha publicado recientemente un energético manifiesto condenando los ataques que se dirigen á la soberanía temporal del Papa. Los demás Obispos de Escocia han imitado la conducta de Mgr. Kyle adhiriéndose á sus palabras, y la población cristiana ha respondido con entusiasmo á las opiniones de sus prelados.

Traslado á los periódicos progresistas españoles.

Son notable las siguientes líneas de una circular del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Burdeos, acerca de la educación de las jóvenes:

«Leed la carta de San Geronimo á Laeta, noble romana que había consultado al Santo sobre la índole de los conocimientos que debían adornar á su hija; escuchad á San Juan Crisóstomo, cuando se dirigía á los padres, y les recomendaba que acomodasen la educación de sus hijas á la posición á que debieran ocupar: ved, en fin, la Escritura Santa que llama «mujer fuertes á la que «trabaja la lana y el lino con sus propios dedos, y confecciona por sí los vestidos de sus hijos, y «acertareis á decidir cuál sea la mejor educación de las jóvenes».

Y á propósito de este importante asunto, dícese que pronto aparecerá un breve del Papa, aprobando la conducta de monseñor Dupanloup y de otros Obispos franceses, contra el proyecto del Sr. Durony, relativo á la educación de las jóvenes.

Terminadas las solemnes fiestas de Navidad en Roma, llaman ahora la atención el solemne octavario de la Epifanía, que se celebra en la iglesia de San Andrés del Valle, donde se dicen misas en los diferentes ritos orientales y se predica en diversas lenguas, y los sermones en todos los idiomas que en la tarde del 12 y en la mañana del 13 se pronuncian en el colegio pontificio de Propaganda Fide, donde el día de Epifanía hubo también misas en todos los ritos de Oriente.

El ánimo del marqués fluctuaba entonces entre dudas y pensamientos diversos: por una parte se maravillaba de que no pareciese ni hiciera el menor sentimiento de guerra el escuadrón morisco; al mismo tiempo observaba que la gente del marqués de Mondéjar no corría las Alpujarras después de la derrota de Alvaro de Flores, que ya había llegado á su noticia; y últimamente, cuando la tuvo también de que el marqués de Mondéjar había dejado el campo en cumplimiento de la orden que tuvo de pasar á la corte. Todo esto traía confuso al marqués de Vélez, no sabiendo el partido más acertado que debería tomar, y si convenía más que pasase adelante ó se volviera atrás esperando á que llegase alguna orden nueva de Su Majestad. Le admiraba también que estando ya en Granada el señor D. Juan, como general supremo, no tomase alguna resolución sobre aquella guerra, mantenida con gente tan desordenada, y que á su parecer no tendría fin, atento á que el reyecillo ni aguardaba á que le diesen batalla ni quería darla; pues cuando le buscaban huía metiéndose por las

El 18 corrieron rumores en los círculos políticos de París de una nota que la Rusia había dirigido á la Turquía con fecha de 3 del corriente.

Esa nota seca en la forma, pero muy detallada, parece ser claramente conminatoria en el fondo. Dícese que en ella se insinúa por última vez que el Gobierno ruso cree deber insistir en que el Diván haga justicia á las reclamaciones y á los derechos de los súbditos cristianos; que si la Puerta no hiciese caso de estas observaciones, Rusia vería lo que tendría que hacer independientemente de toda participación de las potencias europeas.

Este rumor se relaciona con la noticia llegada de San Petersburgo de estar ya decidida en principio la retirada del príncipe Gortschakoff, lo cual no sería ya más que una cuestión de días. Parece que el general Ignatieff ha triunfado por completo, y de consiguiente la política de acción, de que éste es el más ardiente instigador.

Esta noticia parece confirmarse, por los ataques inesperados é insolitos que los diarios rusos principian á lanzar contra la política de Mr. Gortschakoff, á quien su *edad avanzada* quita el vigor de espíritu que necesita un ministro en presencia de complicaciones inminentes.

La invasión de la América central por Juárez, es una ridícula invención. Santana gana terreno en el Yucatan. Guatemala aumenta su riqueza agrícola; la cosecha del café excede en 55,000 quintales á la del año anterior.

En casi todas las repúblicas americanas se ha celebrado con gran pompa el triunfo pontificio de Mentana.

Sigue la revolución contra Prado en el Perú, y cada jefe insurrecto obra por su cuenta. Prado sigue sitiando á Arequipa, á la cual ataca con furor, y se cree triunfe al fin, á causa de las considerables fuerzas de que dispone.

ROMA, 16 de Enero.

Las fortificaciones de Roma siguen adelantando con toda la rapidez posible. Las que hay entre la Porta San Paolo y la Porta San Sebastiano son formidables. Son asombrosos los terraplenes que se han formado, y las murallas están llenas de troneras para cañones rayados, de los cuales el duque de Luynes Chevreuse ha regalado una docena á Su Santidad. Ingenieros franceses dirigen las obras, y á los oficiales de Civita-Vecchia se les ve constantemente examinando el progreso de las barreras. Una fragata francesa descargó ayer en Civita-Vecchia gran cantidad de municiones, con toda clase de pertrechos de guerra, y las tropas francesas ocupan á Viterbo. En una palabra, los preparativos de guerra se hacen muy de veras, y pronto quedará completo el armamento de 12,000 carabinas rayadas. La mayoría del ejército las recibirá, según se espera, para fines de Marzo, antes de cuya fecha apenas podrán empezarse las hostilidades.

Parece probable que la invasión, si vuelve á repetirse, empiece en los Abruzzos y en la provincia de Frosinone. Las tropas florentinas están ahora formando grandes concentraciones en Sorra, San Germano y Arpino, en Caserta y Aquila. El descontento en Nápoles aumenta y aumentará, y nadie cree que el ministerio Menabrea pueda sostenerse sino apelando á las armas. No queda duda que la Italia se encuentra apoyada por Rusia y los Estados Unidos, y confía mucho más en la ayuda de esos países que en la Prusia. Es probable que aquellas dos naciones se valgan de Italia como de un instrumento contra Francia é Inglaterra en el Mediterráneo y en la cuestión de Oriente.

El canónigo Pasteglieri y el P. Maria, fraile capuchino de mucha santidad y celo, acaban de ser condenados por el Gobierno subalpino á diez años de galeras por haber predicado contra la Propaganda Protestante en Barletta. Al mismo castigo han sido sentenciados diez y ocho católicos (seglares) por haber tomado parte en la protesta á favor de la fe de sus padres. A los protestantes se les ha puesto á todos ellos en libertad. Tal es la justicia que reina en la Italia del Sur, y tal la libertad de la Iglesia bajo el régimen actual.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE ENERO DE 1868.

### ADVERTENCIA.

Siendo mañana día festivo en Madrid, no puede publicarse ningún periódico.

Ayer tarde hubo en el Congreso una solemne manifestación política.

Después de haber sido aprobado por todos los diputados presentes el proyecto concediendo al Gobierno de S. M. un crédito para la reforma del armamento, el Sr. presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia, se levantó á dar gracias al Congreso por la espontaneidad y unanimidad con que acababa de aprobar el proyecto; y dijo que las nuevas armas se emplearían siempre en defensa de la Reina, de su trono y de las instituciones; pues aunque se haya molestado al actual ministerio de reaccionario y re-

trogrado, esto era una grandísima injusticia, porque todos los individuos que componen el Gabinete son y serán siempre verdaderos y sinceros constitucionales. «Todo lo que hemos hecho en defensa de la Reina y de su trono, añadió, y para asegurar el orden público, ha ido encaminado también á la defensa de las instituciones, y para libertarlas del naufragio con que las amenazaba el torrente revolucionario.»

Así lo hemos creído siempre. Para suponer lo contrario, era preciso conocer muy poco los hombres y las cosas.

El general Narvaez añadió: «Nosotros queremos, como querrán todos los españoles, y muy particularmente los representantes de la nación, que la Reina, que los amantes de la libertad y de la Constitución vayan por el mismo sendero, amándose mutuamente: y como nosotros estamos seguros de la lealtad de la Reina; como estamos seguros de que no faltará á sus juramentos, nosotros debemos hacer por separar de las instituciones todo lo que pueda ser anárquico, todo lo que pueda ser irreconciliable con el Trono.»

Estas palabras del señor presidente del Consejo de ministros no pueden sorprender á nadie: están de acuerdo con la historia, y corresponden al discurso que el ministerio responsable puso en los augustos labios de S. M. al contestar el día de Reyes al presidente del Congreso: «Mi fidelidad á las instituciones constitucionales que nos rigen, será tan inquebrantable como mi catolicismo, mi amor á la Santa Sede, y mi constante anhelo de aliviar los males del pueblo y disminuir las cargas públicas.»

El discurso del señor presidente del Consejo tenía mas importancia de la que á primera vista pudiera dársele. Era un verdadero programa político, y acabaron de confirmarnos en esta idea las palabras que pronunció en seguida el señor conde de San Luis, presidente del Congreso, creyendo hacerse intérprete de las opiniones de la Cámara toda, asegurando que esta había oído con inmensa satisfacción al general Narvaez, que se asociaba á las ideas emitidas y á las manifestaciones hechas por tan ilustre patriota.

Así terminó este incidente notable como acontecimiento político. A nosotros, lo repetiremos, no nos ha sorprendido. Ni esperábamos, ni podemos esperar otra cosa. Para ello sería preciso desconocer los antecedentes, los sentimientos de los hombres que forman hoy el gobierno y desconocer asimismo la historia contemporánea.

Los que tras este ministerio ven posible y estable otro ministerio, que abrigue ideas y sentimientos mas reaccionarios que los del partido moderado, se equivocan, por desgracia, cándida y lastimosamente.

Se dejan llevar de ilusiones que mil veces nos han hecho sonreír. Nada hay posible más allá en el camino de la reacción.

¡Lasciate ogni speranza!

No hay más allá. El discurso del señor duque de Valencia es cuasi el programa de ese ministerio más retrógrado que el actual. En esta parte no podemos menos de encarecer la grande habilidad política del general Narvaez: ha entusiasmado al partido liberal del Congreso; ha hecho enloquecer de alegría á ciertos ministeriales sedientos de instituciones y de constitucionalismo, y al propio tiempo ha dejado sin la mitad de la bandera á los que creen que todo lo han conseguido con extinguir el parlamentarismo.

No nos maravilla que el conde de San Luis creyese que en la expresión de su gratitud era intérprete de las opiniones del Congreso.

Nos falta hoy espacio para decir por qué.

DOS PALABRAS

SOBRE LA INSTRUCCION OBLIGATORIA.

Aunque EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha examinado ya con alguna latitud la nueva ley de instrucción primaria que acaba de votar el Congreso de los Diputados, no estará demás que añadamos dos palabras acerca de un asunto tan grave, dando á conocer al mismo tiempo la impresión que ha producido en el extranjero la citada ley.

Indudablemente una de las cosas mas graves

que prescribe y que ha pasado poco menos que inadvertida en la Cámara, es el principio de la instrucción obligatoria adoptado hasta cierto punto en aquel documento legislativo, por mas que algún miembro de la comisión que ha hablado en esta materia haya rechazado la suposición de que tal principio se practicaba.

En prueba de que ese principio está adoptado hasta cierto punto, vamos á copiar un párrafo del preámbulo de dicho proyecto: «El precepto de la enseñanza obligatoria no es para imponer; es para facilitar el éxito, una letra muerta, representará á lo más un buen deseo. El adjunto proyecto de ley no contiene la declaración imperativa de la enseñanza obligatoria; pero previendo el caso de que los padres por morosidad ó ignorancia dejen de proporcionar á sus hijos el beneficio de la educación, establece una serie de medidas más ó menos directas que de esperar se conduzcan la enseñanza al término á que en su patriotismo desearon llevarla los partidarios de la obligación escrita.»

Debemos aplaudir que el buen sentido del Gobierno no le haya dejado alucinar de todo por el ejemplo de otras potencias, como Prusia y los Estados Unidos, cuyos gobiernos, considerados como modelos de gobiernos amantes de la libertad, han llegado á aceptar prácticamente un principio que viola abiertamente la libertad de la autoridad paterna. El *dos Estado*, entrometiéndose en lo más íntimo del santuario del hogar, obligando al padre de familia á que dé á sus hijos un don que no es absolutamente necesario para la vida moral, material y social, nos hace el efecto de una tiranía insostenible. Hoy el Estado, en nombre de la utilidad pública, obliga á los padres á que instruyan á sus hijos en determinadas materias: la lectura y la escritura, por ejemplo. Mañana conceptuará el Estado que es imprescindible el conocimiento de la astronomía ó de la música y, con el mismo derecho que ántes y en nombre de la utilidad pública obligará á los padres á que instruyan á sus hijos en la música y en la astronomía. ¿A dónde se iba á parar con semejantes principios? ¿Qué le queda á la autoridad paterna si debe inmolarse su legítima libertad en aras del *dos Estado*? Pero la enseñanza obligatoria ha quedado latente y envuelto el principio en una porción de frases y de castigos consignados en el art. 16 del proyecto.

El *Univers* de París participa de estas ideas que dejamos sólo apuntadas. Después de elogiar debidamente el espíritu de la ley y dar cuenta minuciosa de sus artículos mas notables, dice así aquel excelente periódico:

«Pero esta ley tiene á nuestro juicio un inconveniente grave que por de pronto debemos indicar; establece la enseñanza obligatoria, y nosotros creemos que la obligación legal en materia de enseñanza no vale nada.»

«Tal vez en España, en que hay una sola fe, el inconveniente sea menos grave, hasta sea nulo con una administración franca y sinceramente católica. Pero siempre hay un principio violado; la libertad del padre de familia; violado además inútilmente, porque en los medios de instrucción puestos al alcance de todo el mundo, con las exhortaciones del Cura y de las autoridades civiles, nos parece casi imposible que haya padres de familia tan obstinados, tan enemigos de sus hijos, que se nieguen á mandarlos á la escuela. Admitimos la enseñanza gratuita en ciertos límites: rechazamos absolutamente la enseñanza obligatoria. Hoy puede ser dada por maestros que tienen nuestra fe; mañana por enemigos de esta misma fe.»

«Se dirá que el padre de familia es libre para hacer que su hijo se instruya en su casa ó enviarlo á la escuela que prefiera; si esto es posible en un caso, no lo es siempre. Tal padre de familia que es pobre y que no sabe ni leer ni escribir, pero que puede ser un excelente cristiano y un hombre de gran sentido, no puede

dar un maestro á su hijo, y puede tener grandes razones para no enviarlo á la escuela. Debe ser castigado por su pobreza ó por su buena conciencia?»

«No insistimos más: la discusión llegará, y entonces esperamos que sostendrán los buenos principios voces elocuentes, y contribuirán á hacer mejor una ley que merece por otra parte el apoyo de todos los amigos de la buena y cristiana educación del pueblo.»

Con razón debía esperar el *Univers* que volviera por la integridad y la pureza de los buenos principios voces elocuentes que acostumbraban á sonar en pró de todas las causas justas y nobles. Esta era la causa del poder paterno contra las intrusiones del poder civil: era la causa de la libertad, de la gran libertad de los padres de familia. Sin embargo, ó sea porque en la ley no se ha planteado de una manera explícita y terminante el principio de la instrucción obligatoria, ó sea porque á esto no se le ha dado la trascendental importancia que realmente tiene, ello es que esas voces elocuentes, ó han callado, ó han hablado muy á la ligera sobre este asunto, ó han salido de los bancos de la Comisión, lo cual siempre es un embarazo para los diputados de ciertas ideas.

Por lo demás, inútil es que reforcemos nuestra opinión acerca de la enseñanza obligatoria; es un principio absolutamente liberal y por consecuencia tiránico. Es hacer del esado un padre universal que pesa horriblemente sobre los padres de familia. Estos á veces necesitan del trabajo material de sus hijos, desde la mas tierna edad, para mantenerse y para mantenerlos. ¿Los obligáis á que los manden á la escuela? Pues dadles de comer; sino no tenéis derecho á privarles de un trabajo que necesitan para vivir.

## CUESTIONES DE DISCIPLINA.

LOS CARROS FÚNEBRES.

I.

La *Epoca* contesta en los siguientes términos al párrafo que escribimos acerca de la orden dada por el ayuntamiento de Santander haciendo obligatorio el uso de carros fúnebres en aquella ciudad:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL atribuye al alcalde-corregidor de Santander la medida de hacer obligatorio el uso de los carros fúnebres en aquella ciudad.»

Personas bien informadas de la misma, á quienes deseamos complacer, nos dan explicaciones sobre el asunto.

El servicio de carros fúnebres en Santander fué consecuencia de una excitación dirigida al ayuntamiento por el prelado anterior, que censuraba que no se hubiesen establecido. Contratado el servicio, previa pública licitación, el reverendo Obispo y los sacerdotes encargados en economato de los distritos parroquiales se opusieron decididamente, por los medios que les proporcionó su elevado ministerio, á que se hiciese uso de los carruajes mortuorios.

Dió lugar esta oposición á un recurso por parte del contratista ante el ministerio de la Gobernación, y á la Real orden, con acuerdo del Consejo de Estado, que se publicó en la *Gaceta* de 18 de Julio último, declarando que al ayuntamiento incumbió determinar la manera de hacer la conducción de cadáveres, y anuparando al contratista en sus derechos.

No cesó por esto la oposición, viéndose el ayuntamiento en la necesidad de declarar obligatorio el uso de los carros fúnebres. Este acuerdo, aunque fundado en la Real orden citada, se elevó á la aprobación del señor gobernador de la provincia, que le sancionó de conformidad con el dictamen del Consejo provincial. En cumplimiento de esta resolución, el alcalde-corregidor publicó un bando en que se expresaban estas circunstancias, haciendo saber que desde el día 1.º del presente año era obligatorio el uso de los carros fúnebres.

He aquí sucintamente la historia de este asunto, suficiente para que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL rectifique su juicio.»

Como se ve por las precedentes líneas, La *Epoca* confirma nuestras noticias.

Existe un acuerdo de la municipalidad de Santander, comunicado al público por bando del 27 de Diciembre próximo pasado, declarando obligatorio desde el 1.º de Enero del corriente año el uso de carros mortuorios para la traslación de cadáveres al cementerio, los cuales no pueden ser conducidos en hombros por más que lo deseen los parientes del finado.

ciéndole muy bien. Mandó luego que saliesen tres moriscos muy sueltos, que sabían bien la tierra y los caminos ocultos, para que se acercasen á Verja, miraran con atención al sitio del real del marqués, el orden que guardaba y la gente que tenía; cada uno de los tres moriscos fué por distinto camino á hacer con todo aviso y reserva lo que se les había mandado.

El ánimo del marqués fluctuaba entonces entre dudas y pensamientos diversos: por una parte se maravillaba de que no pareciese ni hiciera el menor sentimiento de guerra el escuadrón morisco; al mismo tiempo observaba que la gente del marqués de Mondéjar no corría las Alpujarras después de la derrota de Alvaro de Flores, que ya había llegado á su noticia; y últimamente, cuando la tuvo también de que el marqués de Mondéjar había dejado el campo en cumplimiento de la orden que tuvo de pasar á la corte. Todo esto traía confuso al marqués de Vélez, no sabiendo el partido más acertado que debería tomar, y si convenía más que pasase adelante ó se volviera atrás esperando á que llegase alguna orden nueva de Su Majestad. Le admiraba también que estando ya en Granada el señor D. Juan, como general supremo, no tomase alguna resolución sobre aquella guerra, mantenida con gente tan desordenada, y que á su parecer no tendría fin, atento á que el reyecillo ni aguardaba á que le diesen batalla ni quería darla; pues cuando le buscaban huía metiéndose por las

mi corta ventura que lo quiere así; llévame adonde quisieres, que tú no puedes hacerme tanto mal como mi desdicha me ha hecho.

El buen Francisco Cervantes, lleno de la compasión que es tan natural en los pechos cristianos, tomó el alfanje y la escopeta del moro, y dándole la mano para levantarse del suelo, tan solo por guardar la usanza de la guerra, le ató las suyas con la cuerda del arcabuz, y así pareció con él en el lugar en que habían concertado juntarse los dos hermanos.

Luego que se vieron allí reunidos, hallándose muy contentos del buen suceso, resolvieron partir aquella misma noche para Verja, donde llegaron antes de amanecer. Las centinelas puestas fuera del lugar los reconocieron luego, dando aviso al marqués de su arribo con aquellos dos moros que traían.

Mucho se holgó su excelencia con ellos, y mandando que se regalase bien á los Cervantes, quiso que al punto se diese tormento á los dos moros, para que declarasen la verdad en lo que fuesen preguntados.

El primero que sometieron á esta prueba fué al que prendió Diego Cervantes, que comenzó á decir que nada sabía de las órdenes que el reyecillo tuviese dadas, sino que estaba á seis leguas de allí. Conociendo el buen Fajardo que el moro negaba por malicia, mandó que se le aplicara el tormento de fuego por los pies untados con aceite, que es

cargar, sino que cerrando con él, desnuda la espada, le hirió, aunque no de muerte. Viéndose el moro en esta situación, puso mano á su alfanje con ánimo acelerado, y principió á dar sobre Cervantes anduvo incierto el combate largo espacio de tiempo, en que cada uno mostró el valor de su persona. Cervantes no le quería matar, deseando llevarle vivo á Verja, y quiso su buena suerte que el moro tropezase en un romero y cayese de espaldas, y aunque luego con grande ánimo quiso levantarse, Cervantes no le dió lugar, porque al verle caído, con la furia de un león y la velocidad de un águila, se llegó á él, y dándole un empuellón muy grande, le volvió á derribar, y sujetándole con firmeza, le dijo:

«Si no te rindes, moro, te mataré con esta daga.»

Viéndose el moro herido y atropellado en el suelo y asido por aquel fortísimo cristiano, no pudieron tanto su ánimo y valor que no temiese la cruda muerte con que le amenazaba; y así, lanzando de lo más profundo de sus entrañas un doloroso suspiro, arrojó el agudo alfanje de la mano, y con lágrimas en los ojos, le dijo:

«Me doy por rendido, valeroso cristiano; pero te aseguro que de mejor voluntad tomara la muerte que la vida que me dejas, pues la fortuna me ha sido tan contraria que me ha puesto en tal estado; y no creas, cristiano valeroso, que tu ánimo ha sido bastante para que yo fuese vencido, sino

sierras, y caminando de lugar en lugar con poco cuidado, porque aquellas asperezas, que eran tan dificultosas de andar para los cristianos, las atravesaban los moros con facilidad, como nacidos y criados en ellas, y además desto sabían donde estaban unas cuevas muy profundas, ocultas para los cristianos, y por su situación inespugnables, donde tenían acopiados bastimentos para más de diez años, tanto de trigo, cebada, panizo, aceite y miel, como de telas y ropas para vestirse; por todo lo cual creía que aquella guerra se alargaría demasiado, y al cabo no se concluiría. Con todo eso deseaba también el marqués saber lo que el reyecillo hacía y adónde estaba, para cuyo fin tenía enviados varios hombres por aquellas sierras y lugares que pudieran venir á darle cuenta de ello.

A la sazón llegó á su real un morisco que venía á toda prisa preguntando por su excelencia, y habiendo sido llevado á la presencia del marqués, le dijo que el señor de Valor con todo su campo había cuatro días que salió de allí para venirle á buscar, y así que estuviese bien apercibido. Preguntándole el marqués si sabía otra cosa, el morisco respondió que no; hizo que le diesen ración de lo que hubiese menester, y luego mandó llamar á dos hermanos buenos militares, llamados Diego y Francisco Cervantes, que habían estado cautivos en África muchos años, y sabían muy bien la lengua turquesa, á los cuales dijo que se vistieran á



Nuestros lectores no necesitan saber más, y con solo este relato comprenderán toda la trascendencia del acuerdo municipal; pero creemos conveniente y aun necesario apuntar siquiera ligeramente algunas cuestiones de disciplina que con este motivo se suscitan, cuestiones que tratadas con toda moderación, con toda imparcialidad y con el mejor deseo del acierto, son muy propias de la prensa y contribuyen a rectificar juicios tal vez equivocados.

Dos años hace justamente que se instalaron los carros mortuorios en Santander, sin aprobación y sin licencia del Prelado diocesano; antes bien sabiéndose de público que repugnaba esta novedad, como contraria al ritual romano, cuya observancia está obligada a procurar; como opuesta a las disposiciones pontificias; a las decisiones de la Sagrada Congregación de Ritos y a la práctica de la Iglesia: no habiendo tampoco en dicha ciudad, por su proximidad al cementerio, las razones más o menos graves, más o menos atendibles que hayan podido tenerse en cuenta en otras poblaciones para introducir semejante novedad. Resistió, pues, el Prelado, en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber, y no siendo atendidas sus razones, dispuso que los cadáveres conducidos en carros, contra lo dispuesto por la Iglesia, no fuesen acompañados por el Párroco ni otro Sacerdote, ni precedidos de la cruz, careciendo de las preces y demás que ordena el Ritual en el momento de dar sepultura a los cristianos; puesto que así se violaba, sin autoridad competente, el rito relativo a la conducción de los fieles difuntos, tan repetidas veces mandado observar.

Aunque el Prelado no tomó otra medida ni chocó para nada con el Ayuntamiento ni con el empresario de los coches mortuorios, viose desde luego el proverbial catolicismo de aquellos montañeses en desear ir a su última morada bajo la sombra consoladora de la Cruz y con las oraciones del Sacerdote católico; y de día en día fué disminuyendo el número de los pocos que por amor a la novedad elegían para sus parientes difuntos la conducción en coche, y aumentándose considerablemente los que querían atenderse a la observancia de lo mandado por la Iglesia.

Así las cosas, sin más gestión por parte del Prelado y dejados los fieles a la inspiración de su conciencia, la empresa de los carros mortuorios habría muerto de consunción, lo cual sobre ser bien merecido, habría sido un glorioso testimonio de la religiosidad de aquel pueblo que no cede a los demás de España en respeto y sumisión a las disposiciones de la Iglesia. Pero por más que el empresario y el Ayuntamiento debían estar muy agradecidos al Prelado que había usado con tanta parsimonia de su derecho y de sus facultades; y por más que en las condiciones del contrato se estipulara, como no podía menos, que el servicio de los coches sería voluntario, esto es, para quien lo deseara, la empresa se alzó en queja como perjudicada en sus intereses por la disposición del Prelado, que prohibía el acompañamiento de la Cruz y del sacerdote a los cadáveres conducidos en coche a la última mansión.

En vez de quejarse el Prelado de la conculcación de la ley eclesiástica y del olvido de su autoridad, ó de imponer a la empresa las penas eclesiásticas que estimare oportunas, tolera y calla *pro bono pacis*, y confiado en la piedad de sus diócesanos; y la empresa es la que se queja de daños y perjuicios porque no van la Cruz y el Sacerdote.

Sin embargo, por el ministerio de la Gobernación se comunicó con fecha 2 de Julio del año próximo pasado al gobernador civil de aquella provincia una resolución en que después de varios considerandos, y oído el Consejo de Estado, se disponía que no se pusiera obstáculo ó impedimento a la empresa de los carros mortuorios, para no perjudicarla en sus intereses; y que esta resolución formase en adelante jurisprudencia en casos semejantes, etc.

Esto no variaba, en verdad, el estado de la cuestión, ni menos autorizaba al ayuntamiento de Santander para tomar el acuerdo de 27 de Diciembre. En efecto, nadie ponía obstáculo ni impedimento a la empresa, y pacíficamente eran conducidos en carros los difuntos cuyos parientes así lo pedían; y no se ha de entender por obstáculo el no acompañar a los muertos la Cruz y el sacerdote, lo cual es de la sola competencia de la autoridad eclesiástica.

Así han continuado las cosas desde el mes de Julio hasta el 27 de Diciembre en que apareció el bando declarando obligatorio para todos los habitantes de la ciudad el uso de los coches mortuorios desde 1.º de Enero del presente.

Proseguiremos esta materia.

A continuación insertamos el juicio que algunos periódicos han formado acerca del discurso del Presidente del Consejo de ministros:

**El Español:**

«Decían algunos soñadores no ha mucho con cierto aire de triunfo: «Las cosas se inclinan al lado que se inclinan.» Y querían significar injustamente con esto que el Gobierno se inclinaba hacia los que se llaman a sí mismos *retrogrados* y *reaccionarios* en el sentido de absurdas y ridículas restauraciones, como si eso pudiera ser estando al frente del ministerio el señor duque de Valencia y acompañándole en el gabinete hombres como el Sr. González Bravo y los demás consejeros de la corona.

Las cosas se caen del lado á que se inclinan. No; no es esto siempre verdad; las cosas se inclinan del lado de la revolución hace poco tiempo, y el actual ministerio, con su iniciativa y su energía supo enderezarlas para que no se cayesen. Firmes están hoy sobre la base fundamental de la monarquía, y si se inclinan ni se caen a ningún lado, ni se caerán ni se inclinarán mientras el actual Gabinete dirija los destinos de la patria.

Felicitemos de todo corazón al señor duque de Valencia por sus notables declaraciones de ayer, como le felicitó la gran mayoría del Congreso, y como le felicitarán todos los hombres conservadores amantes del trono y de las instituciones representativas, puesto que todos desean que *vayamos por el sendero por donde pueden ir las instituciones y el trono.*

**La España:**

«Tanto las frases del señor Presidente del Consejo de ministros como la actitud del Congreso, perfectamente identificado con el gobierno al escuchar sus francas declaraciones hicieron de la sesión de ayer la mas política de cuantas se han celebrado en la presente legislatura.

Reponían esas manifestaciones del gobierno y del Congreso tanto a las declamaciones de los partidos extremos que acusaban a la situación de reaccionaria, como a las arrogantes y presuntuosas pretensiones de los que por lo visto imaginaban ser los dueños y señores de todo, y dictaban *ex-cathedra* sus opiniones a manera de preceptos de ineludible cumplimiento. A los unos y a los otros iban sin duda dirigidas las palabras del muy digno señor presidente del Consejo de ministros; a los unos como una firme denegación de sus equivocadas afirmaciones; a los otros como una severa advertencia y enérgica intimación.»

**El Universal:**

«Se da gran importancia a las declaraciones que en sentido liberal acaba de hacer en el Congreso el general Narvaez. No podemos insertarlas por lo avanzado de la hora.»

**La Epoca:**

«Muy ajenos estábamos al asistir esta tarde a la sesión del Congreso que íbamos a escuchar declaraciones tan importantes y tan satisfactorias, aunque a nosotros no nos hayan sorprendido, como las que hemos escuchado en los autorizados labios del señor presidente del Consejo de ministros. Después de ser aprobado por unanimidad el proyecto sobre concesión de un crédito para reforma del armamento, el señor duque de Valencia se levantó a dar gracias al Congreso por su apoyo y confianza, asegurando a este que si el ministerio procuraba mejorar las armas de los soldados de la patria, aquellas se emplearían exclusivamente en defensa del orden público, del Trono y de las instituciones, pues por más que algunos, con injusticia, le acusaran de retrogrado y de reaccionario, podía decir, sin temor de ser desmentido, que su política había sido igualmente salvadora para el orden, para el Trono y para las instituciones constitucionales, despojadas estas de lo que tuvieran de antiguo.

«El Gobierno, ha dicho el señor presidente del Consejo textualmente, es amigo de la libertad, amigo de la Constitución, como lo es la Reina que ama demasiado a su país para faltar a sus juramentos, y por este sendero desea S. M. que marchen sus consejeros responsables.»

A estas terminantes declaraciones se asoció el señor presidente de la Cámara, diciendo que creía ser intérprete de las opiniones del Congreso todo en la expresión de *inmensa satisfacción* con que habían sido escuchadas las palabras del presidente del Consejo, y que se asociaba a las ideas y sentimientos manifestados por tan ilustre patriota.

No nos atreveremos nosotros a asegurar que todo el Congreso participara del sentimiento de su presidente; pero la mayoría, una gran mayoría, la casi totalidad, significó por medio de una *espresiva* aprobación que estaba conforme con las declaraciones de ambos presidentes.

Nosotros las hemos oído con vivo placer, y, como se traduce en hechos, abrigamos la seguridad de que no faltará al ministerio la confianza de las opiniones constitucionales y conservadoras del país.

En el salón de conferencias ha sido objeto de ardientes felicitaciones el señor duque de Valencia, el cual, en las conversaciones particulares, ha sido aun mas explícito que en el banco ministerial. El grupo dirigido por el Sr. Nocedal ha guardado profundo silencio.»

Comprendemos que el espíritu de compañerismo haya obligado a *La Reforma* a volver por la honra literaria y científica del Sr. Figuerola, catedrático de la Universidad central. Comprendemos este proceder, y aun, en cierto sentido, no podemos menos de elogiarlo. Lo que no comprendemos es que la ilustración de *La Reforma* y el buen gusto literario de algunos de sus redactores ó colaboradores, hayan soportado con paciencia un discurso tan poco admisible en la forma, como presuntuoso y vano en el fondo. Estamos seguros de que a pesar de la acalorada defensa que *La Reforma* hace de aquel documento, y de los rudos golpes que nos asesta, *La Reforma* lo ha leído con profundo disgusto, casi con tanto disgusto como nosotros. Pero la fuerza de la amistad y del compañerismo obliga frecuentemente a cerrar los ojos a la luz. ¿Cómo, si no fuera esto, creeria *La Reforma* encontrar una falta gramatical en estas palabras nuestras:

«Una cosa no habia, ni debió echarse en falta tampoco, y era, *Ateneos* como el que el Sr. Figuerola dignamente preside?»

A las cuales *La Reforma* añade este comentario:

«¿Qué diría si nos valiésemos de sus mismas palabras para probarle que *Ateneos* era, forman lo que vulgarmente se llama concordancia vizcaina?»

Diríamos que *La Reforma*, por defender al Sr. Figuerola, no vé que el sujeto del verbo *era* no es, en la oración precedente, la palabra *Ateneos* sino la palabra *cosa*. Razon por la cual el verbo está en singular y no en plural, como acaso piensa *La Reforma* que debe estar.

En lo que no se equivoca *La Reforma* es en creer que nosotros hemos hecho notar intencionadamente la calidad de catedrático con que se distingue el Sr. Figuerola. En efecto, esta calidad y la de presidente del Ateneo aumentan notablemente la gravedad de las faltas cometidas por el Sr. Figuerola, así las que se refieren al lenguaje como las que se refieren a la ciencia. ¿Le parece a *La Reforma* que un catedrático de la universidad central puede impunemente destruir la lengua castellana y zaherir embozada y rastreramente a la ciencia católica?

Con el epígrafe de *Los Vencedores* publican *Las Novedades* de hoy un horrible artículo contra la Compañía de Jesús, traducido de un periódico francés.

De este artículo copiamos el siguiente trozo: «Su policía no les cuesta un céntimo; y es la policía mejor organizada; nuestras mujeres la hacen dominar por los buenos padres, les sirven en todo, creyendo servir a Dios; y guiados por ellos, inculcan a nuestros hijos el veneno de sus doctrinas, traídas a nuestra patria en las cartucheras de la coacción: ellas les enseñan a maldecir y combatir la revolución, nuestra madre.

Los timoratos que temen la libertad y al pueblo emancipado de la santa ignorancia; los escépticos que de todo se burlan y no piensan más que en gozar; los llamados liberales, que con una mano incensan a Voltaire y con la otra toman agua bendita del agua bendita de la pila de su parroquia, todos se arrastran sumisos ante los satélites de S. M. negra.»

No sabemos de qué periódico habrá traducido *Las Novedades* el tal artículo; pero a juzgar por la muestra debe de ser un diario tan demagogo, que, para él, los liberales que con una mano incensan a Voltaire y con otra toman agua bendita, son poco menos que clericales; un diario que califica de venenosa la doctrina de un instituto aprobado por la Santa Sede, y a quien la Santa Sede da tan singulares muestras de predilección.

«Volvemos a los tiempos de *El Judío errante*? ¿Nos prepara ya *Las Novedades* alguna traducción parecida a la de *Los Miserables*? ¿Guerra a los Jesuitas! ¿Guerra al Clero! Para dar estos gritos son incansables ciertos periódicos y ciertas gentes que, a trueque de incensar a Voltaire con toda libertad, no tienen reparo en tomar, ó hacer como que toman, agua bendita en la pila de la parroquia.

No se opone *La Reforma* al restablecimiento de las órdenes monárquicas con tal de que obedezca al principio de asociación.

«Lo que no queremos, añade *La Reforma*, bien lo sabe EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, es que la facultad de asociarse esté limitada a determinados fines únicamente.

«Pero juzga *La Reforma* necesaria una limitación a la facultad de asociarse? ¿Cree que la asociación debe tener siempre un fin notoriamente bueno? En este caso *La Reforma* está de acuerdo con nosotros: en el caso contrario *La Reforma* está de acuerdo con todos los que se asocian en la ciudad ó en el monte con el fin de aligerar el bolsillo del prójimo.

Al pie de estas líneas insertamos una sencilla carta de Astudillo, en la que se nos habla de las misiones que acaban de tener lugar en aquel pueblo. Seguros estamos de que nuestros suscriptores han de leerla con la misma satisfacción que nosotros, y que como nosotros han de concluir la lectura bendiciendo a Dios por su poder é infinita misericordia.

Dice así nuestro corresponsal de Astudillo:

«El día 7 del actual llegaron a esta, procedentes de Valladolid, dos Padres jesuitas. El 8 empezaron las misiones en la iglesia de Santa Eugenia, la mayor de todas las de esta villa, y fué tanta la aglomeración de gente que dispusieron las autoridades, de acuerdo con los misioneros, hacer los ejercicios y misiones en la plaza pública. Al anochecer se iluminaba la plaza, se hacía la procesión, se rezaba el rosario, y desde un balcón, adornado al efecto, nos dirigía la palabra un misionero; después se cantaban por todo el pueblo los versos de las misiones, y se imploraba públicamente a María.

Seguía otro sermón del segundo misionero y por último volvía a llevarse en procesión el crucifijo que se tenía durante la función. La plaza, que es muy grande, estaba completamente llena de gente. No solo acudió toda la de esta villa, sino la de todos los pueblos inmediatos, y sorprendía que en una aglomeración tan grande de personas, pues pasaban de cinco mil, no hubiese irreverencias, ni ruidos, ni voces que interrumpiesen la función, antes por el contrario, se guardaba un silencio tal, que permitía oír a los misioneros desde todos los extremos de la plaza.

El efecto de estas misiones ha sido consolador. Tal número de personas se ha confesado, que no bastando los misioneros y diez sacerdotes de esta villa para administrar el Sacramento de la Penitencia han tenido que venir todos los curas de los pueblos inmediatos y estarse desde las cuatro de la mañana hasta las doce de la noche en el confesionario. El jueves 16 fué el día de comunión general, y a pesar del inmenso gentío que asistió a este acto, los concurrentes observaron la mayor compostura. Durante la misión, habremos comulgado sobre 6.000 personas. Le advierto a V. que de todos los pueblos ha venido muchísima gente. Uno de los misioneros marchó el jueves y el otro lo hizo el viernes.

La despedida que el pueblo hizo al último misionero que nos dejó prueba el maravilloso efecto de la divina palabra. El público que ocupaba la carretera y vallados contiguos victoreó con entusiasmo al reverendo P. Leza, quien a duras penas pudo atravesar por entre la multitud, ayudado por varios concejales, y llegar al coche-correo que le había de conducir a la estación del ferro-carril. Tan pronto como entró el misionero en el carruaje se apoderaron varios hombres de la lanza, y sin dejar enganchar los caballos, le llevaron a brazo un cuarto de legua de carretera en medio de vítores, aplausos y aclamaciones. A no haber intervenido la autoridad y otras varias personas, le hubieran llevado en triunfo hasta la estación, que está dos y media leguas.

Esta despedida fué una verdadera ovación. Cuando al fin marchó el misionero y la gente volvió entrecruzada se acercó un caballero al grupo de mozos que habían llevado el coche, les dio varias monedas de plata en recompensa de su piadoso entusiasmo. Los mozos eran pobres jornaleros, y después de recibir el dinero, consultaron el destino que le habían de dar, resolviendo por unanimidad entregarlo todo a las señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul, diciendo que ellos habían llevado el coche por fe y no por dinero.

Hoy se reúnen los comerciantes para tratar de lo que deben hacer en vista del proyecto de ley sobre fueros presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia al Senado.

La proposición de ley que ayer autorizaron las secciones del Congreso sobre la venta de sal para los ganados, dice así:

«Desde 1.º de Marzo de 1868, la sal dedicada al uso de los ganados y a la agricultura, se venderá libremente en todos los alofios del Estado, previa su inutilización para otro objeto, y al precio de 12 reales vellón quintal castellano.»

Parece que dos altos funcionarios de hacienda se opusieron en la primera sección a que se autorizase la lectura de la proposición precedente. La sección, sin embargo, opinó de otro modo después de oír, según *La Epoca*, «a una persona muy caracterizada explicarse en el sentido de que el reglamento debía interpretarse de la manera mas lata a fin de no anular por completo la iniciativa del diputado.»

El Gobierno inglés, al permitir la salida de las fragatas españolas construidas en los arsenales de Inglaterra, dejará también que salgan dos buques de las repúblicas del Pacífico. En estos momentos se está haciendo la formalización de la documentación para realizar la entrega, según escriben de

Londres, y de un día a otro se hará a la mar la *Victoria*. La *Arápica* tardará un poco más.

Los diarios de Bruselas dan la noticia de una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y España. En apoyo de esto citan arengas de militares españoles, anunciando una campaña en la primavera próxima.

*La Epoca* desmiente a los periódicos de Bruselas en los términos siguientes:

«Estas noticias sólo existen en la imaginación de sus inventores. Por cordiales que sean nuestras relaciones con el Imperio y comunes los intereses de Francia y España en alguna gran cuestión europea, de esto a alianzas ofensivas y defensivas, existe notable distancia. Nuestro país necesita y desea sinceramente la paz. Pero al fin, más vale que se crea somos aun algo en el mundo, que no el que se nos presente impotentes para todo en Europa.»

La suscripción para Filipinas y Puerto-Rico asciende a 106,288 escudos. Entre las cantidades anotadas en la última lista que publica la *Gaceta*, hállese la de 1.347 escudos dada por el prelado de esta diócesis, Obispo auxiliar y cabildos de Toledo.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegrama del día 18, participa que el 3 del actual llegó a la Habana el vapor-correo que, había salido de Cádiz el 15 de Diciembre último, y que el 13 del corriente mes de Enero salió de aquel puerto para el de Vigo el buque de la expedición correspondiente a este día. La mencionada autoridad participa igualmente que en el día 17 de este mes ningún enfermo atacado del cólera había entrado en los hospitales de la Habana.

La misma autoridad, en telegrama de anteayer 20, participa que aquel día entró en el puerto de la Habana el vapor-correo que salió de Cádiz el 30 de Diciembre del año último.

El Sr. Canus se ha encargado de la Cátedra que desempeñaba el Sr. Sanz del Río.

Segun *La Epoca*, forman la terna propuesta por el Banco al Gobierno para el nombramiento de primer subgobernador de aquel establecimiento los señores Salaverría, Secades y Breto.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre organización de tribunales, ha nombrado presidente al Sr. Seijas Lozano, y secretario al Sr. García Gallardo.

Los periódicos de Canarias recibidos ayer en Madrid alcanzan al 14 del corriente y confirman las noticias recibidas por la vía de Londres respecto al fuerte huracán que se experimentó allí el 2.

En Santa Cruz de Tenerife sufrieron bastante los templos y algunos edificios particulares. Todos los buques surtos en el puerto habían levado sus áncoras para correr el tiempo en alta mar. Un bergantín se estrelló contra las rocas.

En un despacho telegráfico dirigido desde Madrid a los periódicos de París, se dice que el Gobierno trata de modificar la organización del Consejo de Estado, reduciendo el número de los consejeros.

Es la primera vez que llega a nuestros oídos esta noticia.

La comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley referente al canal de Tamarite, ha nombrado presidente al barón de Alcalá, y secretario al Sr. Fernandez de Cadróniga; y la de Guardia rural ha elegido presidente al Sr. Reina y secretario al Sr. Fernandez San Roman.

Dice hoy *El Español*:

«Una importante conferencia tuvo ayer el señor marqués de Barzanallana con los consejeros y el gobernador del Banco de España, que ha dado motivo a comentarios y versiones diversas en los círculos financieros.

No es un secreto lo que en esta conferencia se trató entre el señor ministro y los representantes de nuestro primer establecimiento de crédito. Según nuestras noticias, el Banco, creyendo difícil dar colocación en la plaza de Madrid a las grandes cantidades de que dispone, mucho más desde que, por la situación desahogada del Tesoro, el Gobierno no necesita los préstamos considerables que en otro tiempo constituían el principal empleo de los fondos de aquel establecimiento, acudió al ministerio de Hacienda pidiendo que se rebajara en 80 millones de reales el capital social.

El marqués de Barzanallana indicó en su conferencia a los representantes del Banco que examinando atentamente la cuestión, consideraba que no se estaba en el caso de rebajar el capital, sino buscarle, útil y provechoso empleo, para el Banco, para el crédito y para el país.

Insistiendo en esta idea, manifestó que dando al capital sobrante, empleo en títulos de la deuda consolidada, obtendría a los tipos que hoy se cotiza, un interés considerable, resultando esta operación altamente ventajosa para los accionistas. Por otra parte, al retirar de la circulación la gran masa de títulos que podría adquirir con aquella suma, el mercado se desahogaría iniciándose un movimiento de alza firme y sostenido, hasta dar a nuestros valores la estimación que corresponde a la situación sólida y despejada en que se halla la Hacienda pública.

Presentada así la cuestión, parece que el señor marqués de Barzanallana encargó especialmente a los representantes del Banco, que la estudiasen concienzudamente para preparar una solución que armonice los intereses de aquel importante establecimiento con los de la plaza, y con los del crédito del país.»

A un periódico de provincias comunican de Madrid las siguientes noticias:

«El Gobierno español sigue resuelto a llevar a las Cortes en la legislatura actual todos aquellos proyectos que reclama el estado de abatimiento de la industria y del comercio.

Respecto a la cuestión de ferro-carriles creo que no se tratará nada, porque las exigencias de los accionistas franceses vuelven a presentarse con la exageración de antes y porque el Gobierno rechaza las pretensiones de las empresas que pretenden ser las llamadas a llevarse lo que en verdad no hay motivo para darles. La miseria que se siente en muchas provincias y las grandes necesidades de la industria y de la agricultura, no se remediarán ciertamente con que a las tales empresas se les lleven los bolsillos, con lo cual sólo veríamos realizar pingües fortunas a los tenedores de acciones, que son las mismas empresas.

Se asegura que la creación de un Banco hipotecario está resuelta. Por mi parte, sin ponerlo en duda, creo sin embargo que no es cosa tan hecha cual se supone.

Aun no están en el ministerio de Hacienda todos los presupuestos que han de formar los generales de ingresos y gastos. Se cree que estarán estos concluidos al finalizar el mes, y que el déficit que ofrecerán será escaso comparado con el de otros años.

Dice un periódico de Portugal: «Los últimos acontecimientos tienen paralizado el comercio y la industria en Lisboa. No se oyen

sino quejas de falta de transacción y de recursos.» Tal ha sido siempre el séquito de los motines.

Se ha celebrado en Cádiz la subasta de la emisión de tres millones de reales de acciones de carreteras, habiendo sido cubierta totalmente la emisión.

## CORREO DE HOY.

Un periódico extranjero opina que las fortificaciones que se están haciendo en Roma serán terminadas para fin del presente mes.

Parece que el Reichsrath no se reunirá en Viena hasta mediados del mes próximo.

El *Debate* de Viena desmiente la noticia de que se piense en fortificar la capital de Austria.

El Gobierno austriaco se propone dar mas importancia al puerto de Trieste, y al efecto trabaja por el enlace del camino de hierro con todas las vías férreas en Alemania.

El diario ruso panslavista de Viena, el *Zukunft*, anuncia que en Praga se prepara una Asamblea general de todas las sociedades gimnásticas que existen en el imperio de los Hapsburgos. La *France* cree que estas manifestaciones no deben escapar a la atención del observador.

En las elecciones que acaban de verificarse en Darmstadt para el Parlamento aduanero ha triunfado el partido nacional alemán.

En las Cámaras de Baviera ha surgido un conflicto con motivo de la discusión del proyecto de ley sobre organización militar. La de diputados insiste en que se conserven en la ley ciertos artículos que la de senadores, de acuerdo con el Gobierno, rechaza. Esto producirá más ó menos pronto una crisis ministerial.

Escriben de Galitzia a la *Correspondencia del Nord-Est* que todo el país, y sobre todo los distritos contiguos a la frontera rusa, están llenos de emigrados de las provincias polacas, que huyen de la próxima quinta que se va a hacer. Las tropas rusas se han acantonado en las fronteras galizianas so pretexto de impedir la emigración.

El *Diario de Odessa* refiere que el sultan recibió en audiencia privada al general Ignatief. Parece que en ella el sultan manifestó tener completa confianza en la próxima pacificación de la insurrección cretense, y que el general se mantuvo en completa reserva.

La reorganización de la policía sobre nuevas bases parece que al presente es la principal ocupación del Gobierno inglés. El número de agentes de policía llega ya en Londres solamente a 7,000, y se asegura que aun recibirá un nuevo aumento. El Gobierno inglés se propone también formar un cuerpo numeroso de agentes de policía secreta, que se reclutarán en todas las clases de la sociedad, tendrán una organización especial y recibirán muy buenas remuneraciones.

Leemos en la *France*:

«El hambre que asola a un gran número de comarcas de Europa y que tan cruelmente se hace sentir en nuestras colonias de Africa, hace también estragos en la regencia de Tunis.

Un corresponsal escribe al periódico *L'Italia*, que el día 7 de Enero se contaban 220 personas muertas de hambre en Turin solamente. En el interior de la Regencia, las madres venden los niños de cinco a seis años por la exigua cantidad de algunos francos.

El Nuevo Mundo no está libre tampoco de las calamidades que forman la lúgubre historia del invierno de 1867 a 1868. El *New-York Herald* da el siguiente grito de alarma: «Tres millones de hombres en el Sud á punto de morir de hambre y trescientos mil trabajadores sin ocupación en los Estados del Norte, ¿hé aquí cuál es, expuesto en dos líneas, el balance de la miseria en los Estados-Unidos.»

De una carta que con fecha 15 de Enero escriben de Roma al *Diario de Barcelona*, leemos los siguientes párrafos:

«Días pasados llegó a esta uno de los jefes del ministerio de Negocios extranjeros de París, y parece que había traído instrucciones verbales y escritas de la mayor importancia para el conde de Sartiges. Y en efecto, inmediatamente después de su regreso de Nápoles, el embajador de Francia tuvo una entrevista con el Cardenal Antonelli.

Las condiciones que impone actualmente el Gobierno francés son muy graves, muy categóricas y apremiantes. No pide ya vagas reformas, según han dicho prematuramente los periódicos, sino que, según noticias diplomáticas cuya autoridad más posible recusa, exige al Padre Santo nada menos que una Constitución y un Gobierno representativo, compuesto de una Cámara que nombrará los ministros y decidirá todos los asuntos que no son de la jurisdicción puramente eclesiástica.

El conde de Sartiges dijo al Cardenal Antonelli que el Emperador, después de haber dado una completa satisfacción al partido conservador en Francia, cree indispensable justificar ante el partido liberal su intervención en el Estado pontificio, y que esta justificación solo puede verificarse por medio de la reorganización del Gobierno.»

El corresponsal de *La Monde* dice desde Roma: «Aunque las ideas de guerra que dominan en todas partes y de todas partes suspenden el movimiento industrial y mercantil y detienen la marcha pacífica de los gobiernos, hacen eco también en Roma las diversas *Consultas* nombradas el año último por el Padre Santo para el examen y preparación de las materias que deben someterse a las deliberaciones del próximo Concilio, las cuales se consagran a un trabajo asiduo y constante. Muchos individuos extranjeros de las *Consultas* han sido llamados a Roma, y es probable que sean llamados otros varios: el Soberano Pontífice tiene la intención de agrupar al rededor de sí, para trabajos de tanta importancia, a los teólogos y canonistas mas renombrados de todo el orbe católico.»

Segun dicen de Roma, el R. P. Jacinto ha recibido el encargo de predicar la próxima Cuaresma en San Luis de los franceses de la Ciudad Santa.

## ULTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)  
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 20 (recibido el 22 por la mañana). Paris, 20.—La «Patrie» acusa a los periódicos rusos de poner dificultades a la buena inteligencia de Francia y Prusia, que si llegara a realizarse, evitaria todo peligro de complicaciones en Oriente.

Un telegrama de Viena publicado por el «Times» desmiente que Rusia se prepare a la guerra, para lo cual le faltan ejércitos y dinero.



## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del jueves 23 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de ser los días de S. A. R. el Sereno Sr. Príncipe de Asturias, su augusto hijo.

## MINISTERIO DE ULTRAMAR.

## REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de conformidad con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para admitir en público concurso proposiciones que tengan por objeto el servicio definitivo de la conducción de la correspondencia, por medio de vapores, entre la Península y las islas de Puerto-Rico y de Cuba.

Art. 2.º Las proposiciones con sobre al ministro de Ultramar se presentarán en la subsecretaría del ministerio antes de las doce de la noche del día 21 de Marzo del presente año. De su entrega se dará a los interesados el correspondiente recibo.

Art. 3.º Acompañará a cada proposición un resguardo de la Caja general de Depósitos en que se acredite haber consignado en ella el proponente la cantidad de 200.000 escudos en metálico o billetes de Banco, con exclusión de todo otro valor o efecto público, como garantía al otorgamiento de la escritura por parte del que suscriba la proposición que se acepta.

Quien después de entregado el pliego en el ministerio de Ultramar pretenda retirarlo, perderá el depósito de 200.000 escudos.

Art. 4.º Las proposiciones, después de hacer constar que quien las suscribe se somete a las bases y condiciones generales del pliego aprobado en esta fecha, podrán versar sobre todos los demás puntos no comprendidos en dicho pliego, y principalmente sobre los medios, forma y cantidad de subvención al servicio definitivo, y acerca del mayor número de viajes, de su menor duración, de la rebaja de las tarifas para los fletes y transportes que abone el Estado, de la mayor cabida de los vapores, y de las ventajas que se ofrezcan para los fletamentos en casos extraordinarios y especiales.

Art. 5.º El adjudicatario del servicio definitivo ampliará la garantía de 200.000 escudos a que se refiere el art. 3.º, elevándola a la cantidad de 600.000 escudos que exige el art. 52 del pliego de condiciones, y sujetándose a la forma de prestarla que el mismo pliego establece.

Art. 6.º Los resguardos de la Caja de Depósitos que acompañen a las proposiciones no admitidas serán devueltos a los proponentes tan pronto como se haga la adjudicación del servicio.

El que haya de prestarlo, una vez aceptada su proposición, perderá los 200.000 escudos de depósito si no completa la fianza en el término de tres días improrrogables, y todo el valor de dicha fianza si no otorga la escritura dentro de los ocho días siguientes al de la notificación administrativa de haber sido aceptada su propuesta, siendo además responsable, en todos los casos, de las indemnizaciones por los daños y perjuicios que se causen a la Hacienda.

Art. 7.º Por la dependencia del ministerio de Ultramar a que corresponda se dispondrá que se anote y se estampe en el sobre de cada pliego el día y hora en que se reciba en dicho ministerio, y el número correlativo que le corresponda, inscribiendo además ambas circunstancias en un registro abierto al efecto.

De haberse así cumplido se hará mención en el resguardo que prescribe el art. 2.º

Art. 8.º Dadas las doce de la noche del 21 de Marzo, no podrá recibirse pliego alguno. El Escribano que haya de actuar en estas diligencias dará testimonio del número de pliegos que hasta dicha hora se hubiesen presentado, y de lo que aparezca de los sobres que los contengan.

Una vez extendido este documento y reunidos los jefes superiores del ministerio en el despacho del ministro, a su presencia el escribano procederá a la apertura y lectura de los pliegos, extendiendo inmediatamente acta formal que suscribirán todos los presentes, en la que habrán de constar íntegramente las proposiciones hechas, con la expresión de haberse acompañado a ellas el documento a que se refiere el art. 3.º

Las que carecieren de este requisito se tendrán por no presentadas y se devolverán en el acto.

Art. 9.º Extendida y firmada el acta, se unirán a ella los pliegos que deban tenerse por presentados, para que después de examinados por el ministro de Ultramar, y con su parecer, se sometan al acuerdo del Consejo de ministros, que me pro-

póndrá la resolución que juzgue más conveniente por conducto de dicho ministro de Ultramar.

Art. 10.º Si en virtud del acuerdo de que habla el artículo anterior fuese adjudicado el servicio definitivo en favor de la proposición que ofrezca mas garantías para llevarlo a cabo y que se considere mas aceptable, se publicará la resolución en la Gaceta, juntamente con el acta a que se refiere el art. 8.º

Si ninguna de las proposiciones fuese admisible, la resolución que así lo determine se publicará también en la Gaceta, y por el ministro de Ultramar se me propondrán las medidas convenientes para no interrumpir el servicio hasta que se contrate en los términos que procedan.

Dado en Palacio a veintinueve de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

A continuación publica la Gaceta el pliego de condiciones para contratar el servicio de conducción de la correspondencia entre la Península y las islas de Cuba y de Puerto-Rico.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 21 DE ENERO DE 1868.

Con 60.000 escudos. . . . . 4.415  
Con 20.000 escudos. . . . . 14.427  
Con 10.000 escudos. . . . . 14.443

Con 2.000 escudos.

316 7611 10893 16773 17390 17962

18476

Con 1.000 escudos.

1385 2192 6179 6751 8619 13106

15722 17160 17453 19597

Con 200 escudos

1 7 9

10 14 57 74

138 216 224 236 255 259

299 318 357 379 422 423

444 509 557 569 630 664

674 712 722 733 739 744

746 778 807 833 847 877

886 899 934 952 974 977

1006 1041 1045 1055 1095 1135

1152 1174 1192 1224 1273 1285

1335 1353 1364 1377 1392 1396

1409 1419 1420 1450 1463 1474

1496 1520 1525 1528 1530 1544

1545 1546 1553 1595 1609 1610

1632 1644 1676 1704 1714 1741

1750 1765 1802 1826

2043 2139 2157 2204 2205 2322

2245 2249 2258 2265 2294 2312

2327 2330 2337 2339 2338 2558

2441 2422 2455 2516 2538 2558

2565 2579 2628 2664 2721 2735

2754 2781 2801 2804 2824 2835

2904 2910 2920 2929 2948 2950

2964 2968 2982

3044 3059 3105 3123 3142 3145

3153 3164 3222 3238 3243 3260

3306 3344 3434 3449 3513 3545

3559 3562 3600 3626 3638 3639

3775 3822 3826 3837 3844 3851

3862 3909 3922 3923 3937 3961

3975 3977

4007 4045 4047 4055 4062 4078

4091 4133 4143 4176 4223 4226

4231 4311 4356 4357 4383 4435

4468 4488 4658 4698 4708 4709

4743 4751 4759 4770 4774 4798

4812 4820 4856 4882 4884 4907

4929 4934

5033 5035 5096 5149 5177 5221

5245 5293 5308 5350 5354 5363

5367 5381 5494 5528 5617 5653

5657 5697 5705 5710 5737 5744

5779 5795 5806 5807 5828 5829

5834 5834 5842 5843 5849 5872

5895

6017 6030 6053 6057 6063 6074

6135 6138 6144 6167 6175 6223

6259 6270 6286 6298 6324 6337

6346 6353 6355 6360 6379 6392

6409 6467 6502 6537 6563 6609

6668 6696 6699 6735 6783 6967

6990 6991 6995

7001 7028 7043 7058 7136 7226

7242 7296 7300 7354 7373 7374

7381 7395 7422 7447 7475 7501

7505 7523 7587 7625 7626 7767

7789	7799	7851	7889	7893	7897
7960	7970				
8014	8029	8090	8104	8110	8140
8148	8175	8179	8181	8186	8195
8202	8219	8234	8258	8291	8309
8311	8335	8351	8416	8425	8426
8444	8456	8475	8484	8501	8515
8557	8564	8596	8614	8618	8681
8691	8698	8699	8701	8718	8732
8829	8843	8874	8888	8907	8910
8932	8946	8958	8959	8970	8988
8991					

9037	9046	9076	9091	9122	9156
9162	9199	9235	9250	9265	9315
9343	9363	9378	9387	9395	9406
9429	9433	9438	9464	9472	9507
9517	9517	9523	9535	9585	9718
9720	9724	9739	9755	9756	9822
9831	9857	9911	9972	9982	9989

10032	10042	10047	10070	10083	10162
10138	10198	10224	10243	10253	10340
10393	10400	10425	10427	10490	10582
10607	10618	10619	10637	10650	10655
10688	10770	10782	10845	10861	10866
10916	10917	10930	10949	10987	10992

11023	11042	11054	11080	11153	11162
11171	11196	11234	11292	11309	11345
11433	11474	11489	11521	11528	11533
11539	11581	11586	11607	11613	11621
11630	11713	11732	11745	11774	11783
11796	11814	11839	11841	11868	11909

12000	12023	12025	12038	12067	12112
12154	12164	12176	12192	12218	12228
12244	12267	12271	12276	12285	12306
12312	12316	12415	12418	12516	12532
12601	12633	12655	12656	12704	12783
12801	12804	12833	12840	12852	12875
12894	12906	12918	12980	12990	12995

13006	13031	13035	13058	13050	13069
13072	13104	13116	13206	13233	13271
13288	13300	13342	13372	13377	13436
13451	13455	13465	13470	13474	13511
13516	13520	13536	13581	13613	13664
13750	13801	13848	13856	13870	13884
13899	13947	13974	13987	13990	

14019	14036	14041	14052	14068	14087
14099	14111	14167	14168	14206	14284
14291	14297	14312	14366	14380	14383
14421	14428	14463	14473	14489	14508
14579	14587	14601	14612	14614	14617
14625	14632	14668	14683	14757	14768
14778	14789	14807	14834	14836	14876
14896	14898	14902	14922	14943	14952

15004	15018	15021	15042	15059	15060
15187	15254	15278	15473	15495	15509
15563	15586	15609	15643	15645	15686
15736	15767	15774	15830	15884	15887
15890	15903	15918	15955	15958	15981
15984	15988	15992			
16013	16040	16045	16071	16090	16115
16144	16147	16158	16163	16207	16227
16239	16241	16247	16257	16308	16320
16370	16373	16387	16399	16450	16479
16482	16490	16515	16528	16535	16539
16533	16570	16583	16591	16628	16643
16674	16703	16735	16758	16760	16763
16798	16811	16814	16816	16850	16869
16902	16916	16970	16971	16974	16993

17015	17023	17030	17035	17105	17106
17193	17243	17251	17264	17265	17306
17311	17321	17328	17335	17395	17407
17414	17427	17432	17433	17454	17495
17502	17507	17530	17575	17576	17673
17674	17702	17781	17787	17795	17836
17846	17863	17866	17883	17891	17895
17910	17939	17972	17994		

18037	18069	18093	18119	18122	18129
18134	18173	18186	18213	18232	18239
18266	18277	18297	18311	18339	18373
18385	18403	18415	18451	18487	18592
18629	18651	18655	18749	18805	18824
18855	18902	18913	18920	18950	18980

19050	19065	19097	19102	19115	19113
19186	19192	19221	19263	19273	19283
19335	19360	19370	19400	19404	19411
19447	19490	19512	19535	19548	19557
19601	19604	19607	19723	19747	19748
19768	19770	19780	19785	19809	19826
19850	19883	19996			